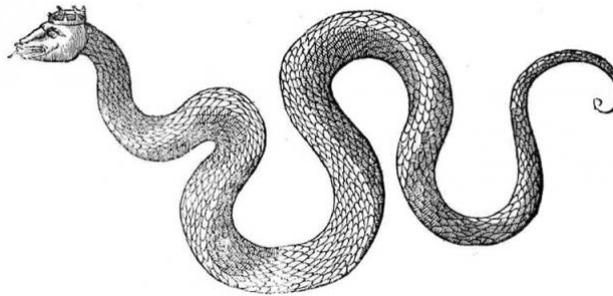


JUAN GARCÍA LARRONDO

*

AMALIA
(¡PERO EN DEFENSA PROPIA!)

FUNCIÓN PARA NIÑOS Y PISCINAS



Pieza destinada y pensada para ser escenificada por niños o niñas desde los seis hasta los doce años para públicos infantiles.

Elenco de Personajes y Caricatos:

La Pulpa
Doña Amalia
La Concha
Niña hiperrubia 1
Niña hiperrubia 2
Niña hiperrubia rebelde
Delfín Guardián 1
Delfín Guardián 2
El Dios Neptuno
Dos Buzos Paparazzi
Varios niños calvos
Y
El Apuntador.

AMALIA

(¡PERO EN DEFENSA PROPIA!)

FUNCIÓN PARA NIÑOS Y PISCINAS

A esta obrita debe asistirse desde la oscuridad y en silencio submarino. De hecho, si los medios y los efectos especiales lo permiten, el público haría bien contribuyendo a la ambientación escénica mirando a los personajes a través del cristal de una escafandra.

Por ella, el escenario se ilumina como si fuese una pantalla rectangular y, tras la caja, nos transparenta lo que parece ser el fondo de un extraño mar. Extraño –digo- por que todo en él aparenta ser de escaparate en miniatura, casi de agencias de viajes que reúne, como en una estampa publicitaria, los tópicos de una inmersión turística: un viejo galeón hundido con sus cofres de tesoros, corales de pigmentaciones imposibles, alguna que otra ruina de la Atlántida, varias grutas misteriosas y muchas pompitas efervescentes elevándose hacia la superficie. Inexplicablemente, no hay nada en su profundidad que recuerde, ni por asomo, al color amarillo. Y no es una superstición, sino la clave de la historia, así que guarden paciencia y luego entenderán por qué.

Para no complicar la cosa, los pececillos podrían ser cartones recortables y, con tal de no mojar a nadie, también el océano puede ser imaginario. Tampoco es imprescindible hacer de esta farsa algo delirante o una superproducción de Hollywood.

De repente, un torbellino hace agitar el decorado. De una de las cuevas sale disparada la señora PULPA, con todos sus tentáculos ocupados con avíos de limpieza y con su característico uniforme de doncella. La pobre, pule con fruición los erizos y cangrejos que se agolpan en la casapuerta y trata de dejarlo todo reluciente. Pero, entonces, se da cuenta de que los demás la están mirando y detiene su labor, algo azorada.

LA PULPA

(Agitando sus ocho dedos con espanto). ¡Anda! ¡Pero si ya están aquí! Todos los días lo mismo. Encienden la luz antes de tiempo y, luego, siempre me pillan con la fregona en la mano. ¡Qué bochorno! (A la gruta). ¡Excelencia! ¡Que ya han llegado! (Criticona, al público). Es mi señora. La llamamos simplemente su majestuosa e ilustrísima emperadora capitana del mar océano y divina Doña Amalia, por que es un poco rara y caprichosa... En cuando la conozcan enseguida comprenderán por qué.

Nerviosa, se acerca al agujero mientras limpia con frenesí el lecho submarino. Luego, otea el horizonte y se aproxima al borde del acuático escenario.

LA PULPA

Espero que no haya venido ninguna espectadora rubia o algún ricito de oro, porque ayer olvidaron poner en la puerta el cartelito prohibiéndoles la entrada y no vean la que se armó... (*Aúlla, aterrorizada*). ¡¿Pero qué veo?! ¡Si hay un montón de gente con el pelo amarillo! ¡Ay, madre! ¡Taparos la cabeza de inmediato! ¡Rápido! Raparos al cero o esconderos bajo los sobacos, ¡corred!, que no os vea su eminencia cuando salga. ¡Ay, ay, ay! ¡¿Pero en qué hocicos están pensando los de la organización?! ¡A mí me va a dar algo! (*Temerosa*). ¡Estoy hasta los “tentas” y los “culos” de avisarlo! ¡Y nada! Doña Amalia no tolera el amarillo... ¡Vamos!, es que se pone hecha un basilisco –literalmente– nada más ver de lejos la más mínima pelusa rubia. Ella es así de maniática, como es una morena tuerta, sólo puede ver las cosas de una manera. Pero no se crean que es una morena cualquiera, qué va... Más que morena, es negra. Hasta el colmillo y los lunares los perdió cuando el petrolero se hundió cerca de la costa. Doña Amalia, que siempre fue muy presumida, se quedó atrapada en la marea y, desde entonces, toda ella se volvió como de alquitrán. ¡Hasta el corazón lo tiene vestido de luto! Pero, ¡ni se os ocurra decirle nada! Está tan resentida y tan ciega por vengarse, que cree seguir siendo igual de blanca que antes del accidente. En el fondo está más loca que una gamba, pero como le ha dado por ser mala, es mejor no provocarla.

Un remolino de burbujas de sabor a gasolina emerge de la madriguera donde anida la mutante AMALIA. Todo tiembla. La Pulpa se estremece y se hace un nudo de sí misma, hasta perder el equilibrio y dar en el suelo con la cofia.

LA PULPA

¡Por Poseidón y los tres tristes tritones! ¡Ahí viene! ¡Aprisa! ¡Todo el mundo que sea rubio, que haga como las tortugas y se meta para adentro la cabeza!

Dos caracolas se levantan del suelo y hacen tronar una música de miedo. La terrorífica morena sale, al fin, a mar abierto. AMALIA es enorme y, tal y como imaginábamos, absolutamente negra. Su negritud deberá parecernos sucia, incluso injusta. Cual pirata, lleva uno de sus ojos tapado con un parche, pero el otro parpadea y lo vigila todo con desconfianza. La criada se inclina con sumisión ante ella, mientras hace gestos a los pelirrubios para que se oculten.

AMALIA

¿Qué hace aquí toda esta muchedumbre poniéndome el agua turbia? Hoy me he levantado con dolor de muelas y no estoy para aguantar a nadie.

LA PULPA

¿Dolor de muelas? (*Tartamudea*). Pero, excelencia, si sólo teníais un diente y se os cayó cuando la marea negra, ¿no?

AMALIA

(*Furiosa*). ¿Y qué? ¡Pero me duele su ausencia! (*Triste*). ¡Mi pobre colmillo! Con lo que me gustaba tenerlo todo lleno de caries y sentir su repugnante aliento cada vez que desgarraba el pie de un submarinista.

La Pulpa se tapa la nariz y susurra al respetable.

LA PULPA

¡Diente no tendrá, pero la boca no veáis cómo le huele!

AMALIA

¿Y mi ojo? ¿Dónde has puesto el ojo que me falta, pulpa asquerosa?

LA PULPA

(*Aterrorizada*). ¿El ojo? Yo... Pues... (*Recordándolo*). Pero alteza, ¿no se os salió de la cuenca también cuando el barco se vino a pique?

AMALIA

(*Cayendo en la cuenta, se toca el parche, melancólica*). ¡Huy! Es verdad. (*Enfadada*). ¿Y por qué no me lo has dicho antes? Hoy me he levantado con dolor de vista y no quiero ver a nadie. (*Tirana*). Así que dile a toda a esta gente que se vaya y tráeme el costurero, que tengo que seguir mi gaje.

LA PULPA

(*Al público*) ¡Qué carácter! (*A la morena*). ¿Qué hago primero, majestad? ¿Echo a los espectadores o traigo la costura? Puede que tenga muchos brazos, pero no puedo dividirme... (*Temblando, al foro*). Eso siempre que no haya ningún caníbal entre los presentes y quiera cocinarme a la gallega, claro está...

AMALIA

Tráeme a las prisioneras antes que nada, inútil. ¡Y las tijeras de sierra y las agujas oxidadas para coser sus cabelleras! ¡A ver si hoy por fin consigo terminarme la peluca!

LA PULPA

¡Ay! ¡Enseguida vuelvo, amigos! ¡Voy a traer lo que me pide! Ahora veréis lo que hace mi señora con los alevines rubios que captura. Por lo que más queráis... ¡No dejéis que os vea!

La Pulpa sale disparada hacia la gruta. Mientras Amalia serpentea escudriñando con su ojo a todos los presentes.

AMALIA

¿A saber qué habrá estado diciendo esa tonta criada de mí? *(Se gira de imprevisto hacia alguien del aforo)*. ¡¿Qué es eso?! *(Amenazadora)*. Me pareció ver por aquí un destello de oro, ¿no? Mmmm... Habrá sido el agua, que está un poco revuelta. No sé... *(A otros)*. ¿Y vosotros qué miráis? ¿Es que nunca habíais visto antes a una morena blanca? *(Espantada)*. Pero, ¿cómo os atrevéis a decir que no soy blanca? Eso es que no os habéis fijado bien o que todavía tenéis los ojos llenos de legañas... ¿Qué no? Ahora mismo os voy a demostrar lo blanquísima que soy... ¡Concha! ¡¡Conchaaa!!...

La morena repta hasta una gran almeja y la golpea con nerviosismo. La CONCHA se abre y nos muestra el espejo de nácar que guarda en su interior, rodeado de luces como los de las artistas. Sobre el bicho, diversos potingues y purpurinas. Amalia se refleja y se maquilla, presumida.

AMALIA

¿Lo veis? Pero si hoy estoy muchísimo más blanca que ayer, ¿verdad Concha?

CONCHA

(Sin remedio, la parodia). Por supuesto, Doña Amalia, estáis muchísimo más blanca que ayer. Tanto, que casi me es imposible reflejaros sin lastimarme....

AMALIA

¿Os dais cuenta?

La Concha hace gestos al público para que le siga la corriente. Amalia se crece, coqueta.

AMALIA

Lo que pasa es que tenéis envidia de mi blancura, pero ya se os quitarán las ganas de reiros cuando me termine mi hermosa cabellera.

Ríe, malvada. Remolinos. Los pececillos se estremecen, ateridos. La Pulpa vuelve con el costurero y unas enormes tijeras.

LA PULPA

¡Aquí tenéis, señora reina suprema!

AMALIA

(Exigente). ¿Y qué más?

LA PULPA

(Cansada) ¡Aquí tenéis, señora reina suprema espléndida y maravillosa! ¡Oh, tú, la más blanca de las perlas!

AMALIA

(Presuntuosa). Así está mejor. *(Coge las tijeras y las abre entre carcajadas)*. Y ahora... ¡Tráeme a las prisioneras! Veremos si estas cuchillas están bien afiladas... *(A la Concha)*. Y tú, tráeme la costura, ¡date prisa!

La Pulpa y la Concha salen veloces a cumplir sus órdenes.

AMALIA

¡Estoy tan impaciente! Dentro de poco volveré a ser igual de bella que antes del naufragio y me vengaré de todos los que me convirtieron en un congrio horrible. ¡Estoy cansada de estar todo el día aquí metida y de ser oscura! ¡Quiero salir en las revistas! *(Se enrosca, soñadora)*. ¡Quiero grabar un disco y hacer una película sobre mi vida! Quiero que todos me conozcan y me adoren por ser la más rubia de los mares... Y, cuando lo consiga, ya veréis entonces como ninguno se atreverá a decirme más que soy una morena negra y sin lunares. *(Ríe. La Concha regresa con la prenda solicitada)*. ¡Ah! ¡Ahí está mi hermosísima peluca! ¡Rápido! ¡Trae que me la ponga!

La Concha porta consigo una larga cabellera hecha a base de pelos y retales rubios. Se le ven los descosidos y los parches, pero eso no parece importarle a la soberbia Amalia que, con gran estrépito, se la coloca sobre la calva y se retuerce, engreída, frente al espejo de la almeja.

AMALIA

(Narcisa, regodeándose en su imagen). ¡Divina! ¡Divina! ¡Divina! *(A la Concha, de malos modos)*. ¡Dilo tú también, coquina!

LA CONCHA

(Remedándola, pero sin ganas y por la fuerza). ¡Divina! ¡Divina! ¡Divina! ¡Y requetedivina!

AMALIA

¡Naturalmente! *(Jactanciosa)*. ¡Pluscuandivina y megaperfecta! *(Al público)*. ¿Y ahora qué? ¡Mirad qué cabellos de oro tengo de repente sobre la cabeza! A que ya no me veis tan negra, ¿eh?

El público la contradice, claro. Ella reacciona con furia.

AMALIA

¿Será posible? ¡No puedo creérmelo! ¡Pero si estoy hermosísima! (*Al espejo, molesta, dándole una patada*). ¡Vamos, dilo tú, estúpida!

LA CONCHA

¡Ay! (*Obediente*). ¡Pero si estáis hermosísima! ¡Mucho más rubia que Marilyn y que Madonna unidas!

AMALIA

(*Posando, atónita*). ¿Entonces? ¿Por qué no me lo dice nadie? (*Dudando*). ¿Será que todavía es demasiado corta?

LA CONCHA

¿Corta? (*Temiendo*). Yo os la veo ni que a medida, alteza. (*Hace gestos a los asistentes para que asientan*). ¿Verdad que sí?

AMALIA

(*Sin estar muy convencida, se mira*). Mmmm... No sé... Yo la sigo viendo corta... ¡Necesitaré más pelo! ¡Eso es lo que le falta! ¡Más melena! (*Coge las tijeras, frenética*). ¡Que traigan la materia prima! (*Siseando con impaciencia*). ¿Y dónde moluscos se habrá metido la pulpa ésta?

La Pulpa reaparece, jadeante, arrastrando a varias niñas de largas cabelleras rubias. Las niñas están atadas con anémonas unas a otras y, milagros del teatro submarino, no necesitan tomar aire para cumplir su cautiverio. Las tres aparentan estar tristes, aunque una de ellas, la más rebelde, se resiste a los empujones de la criada.

LA PULPA

¡Aquí estoy, ilustrísima magnífica y fantástica señora! ¡Es que estas niñas parecerán tres angelitos con sus tirabuzones, pero cocean como burras!

Las nenas berrean y gritan de espanto al ver a la morena.

NIÑA HIPERRUBIA 1

(*Aúlla*). ¡Qué cosa tan horriblemente negra! (*Chillan todavía más, sin mesura. Amalia y sus doncellas tienen que taparse las orejas*).

AMALIA

¡Por Tetis! ¿Cómo es posible que existan seres capaces de emitir un ruido semejante? ¡Callaos, engendras, que me van a estallar los pendientes!

La monstruosa se revuelve, colérica. Para evitar males mayores, la Pulpa les coloca a las niñas tres tapones de lavabos en la boca.

LA PULPA

¡Anda que no estarán vuestras madres bien tranquilas! ¡Qué barbaridad!
¡Ni debajo del agua están calladas!

AMALIA

(Más aliviada). ¡Espero que con tanto grito no hayan atraído a los guardianes! ¡Menos mal! Pero, ¿de dónde sacaste a esas repelentes crías, so merluza?

LA PULPA

(Temblando). Yo soy la Pulpa, se...señora... A la Merluza os la comisteis rebozada hace una semana, pobrecilla... ¡Que Poseidón la tenga en su gloria!

AMALIA

¡Y a ti te voy a hacer lo mismo, inútil! Prepara de una vez a las víctimas mientras voy a enhebrar la aguja... Je, je, je... *(Admirando las cabezas de las prisioneras y abriendo sus agallas terroríficas)*. ¡Qué calidad! ¡Qué finura! ¿Les has puesto a todas suavizante?

LA PULPA

Y las he cepillado tres mil veces por cada lado una por una, sí... ¡Todavía tengo agujetas!

AMALIA

¡Perfecto!. ¡Empecemos por ésta, que me da más coraje que las otras!
¡Tráeme las tijeras, gusana!

La Pulpa traga saliva, pero no tiene otra opción que acatar el mandato de la bruja. Coge el instrumento y, entre tiritones de miedo, se lo acerca a Doña Amalia. La niña rebelde logra escupir el tapón y vuelve a gritar como una chiva. La morena y las chachas saltan, horrorizadas, y caen al suelo las tijeras.

AMALIA

¡Otra vez! ¡No lo soporto! ¿Qué forma de chillar es esa?

LA PULPA

(Tratando de calmar a la vociferante). ¡Para ya, sirena! La estás enfadando y, como se enfade, te va a pelar con cera ardiente...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡No me da la gana de callarme! ¡Quiero ver a mi abogado!

LA PULPA

(Sorprendida). ¡Huy! ¡Qué enana tan redicha!

AMALIA

¡Aquí no hay más justicia que la mía! Así que agacha la cabeza y deja que te pegue un corte.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Por mucho que me quites, mi pelo no te servirá de nada! ¡Luego seguirás siendo igual de negra!

AMALIA

(Incrédula. Contrariada). ¡Tonterías! *(Midiéndola).* Con las tres juntas, tendré más de un metro de peluca.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

Nuestros papis son archimillonarios, así que como nos pongas la mano encima, van a mandar a sus matones y te van a hacer en rodajas con guisantes.

AMALIA

¡Anda con las niñas ricas! Aquí abajo de nada os valen ya vuestros lujos y vuestros yates.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Nerviosa). Pide, por lo menos, un rescate, ¿no? ¡Vaya birria de secuestro!

AMALIA

El dinero no me sirve. Lo único que quiero es afeitarnos la corola para ser igual de rubia que vosotras.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Lista). Pero, ¿por qué? Si así ya estás la mar de mona, ¿verdad? *(Las tres amigas, taponadas, asienten sin más opción y temblorosas).*

Amalia se queda sin saber bien qué decir.

AMALIA

¿En serio?

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Miente, astuta) ¡Pues claro! Además, el amarillo no te pega nada, chica...

Las criadas se miran entre sí y sospechan que la niña miente. Amalia vuelve a pasearse frente al espejo.

AMALIA

(Titubeando). No sé...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¿Has probado a darte un tinte?

AMALIA

Sí, pero el champú de calamares no me agarra y me produce caspa...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¿Y disolvente?

AMALIA

Voy dos veces por semana a la cloaca que está en la costa pero, cuanto más me froto contra los residuos tóxicos y las basuras, luego más me escuece. *(Triste)*. ¡Ya lo he probado todo, pero nunca se va la costra! *(Nuevamente malvada)*. Así que deja de darme charla y vamos a afeitarte. Antes de que se hundiera el petrolero, yo era una morena clara y resplandeciente. *(A las criadas)*. ¿A que sí?

LA CONCHA

(Sobreactuada). ¡Huy! Antes de que se hundiera el barco, ella era una morena tan resplandeciente, tan clara y tan...

AMALIA

(Desagradable). ¡Basta! *(A la niña)*. Y ahora quiero volver a serlo cueste lo que cueste.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Agotando sus recursos). Comprendo que estés así como súper molesta con el mundo por lo que pasó y todo eso, ¿no? Pero no es justo que me dejes calva. Yo no tengo la culpa... Seguro que tiene que haber otra solución... *(Desesperada)*. ¿Por qué no te haces pelirroja? ¡Anda que no están de moda las morenas pelirrojas! *(Al público, buscando ayuda)*. ¿A qué sí?

AMALIA

(Nuevamente dudosa). Mmm... No me veo yo con pecas. *(Irresoluta)*. ¡Nada! ¡He dicho que quiero ser rubia y punto! ¡Se acabaron los consejos de peluquería! ¡Venga aquí esa melena!

Amalia, tijeras en mano, se acerca peligrosamente a la niña que, aterrorizada, vuelve a gritar con alevosía.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Espera!

AMALIA

¡Qué niña con más malaje! (*Molesta*). ¿Qué quieres ahora? ¿Qué me haga transparente como las medusas?

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡No! (*Gimiendo*). Sólo quiero decir una cosa antes de que me peles.

AMALIA

¡Habla!

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

Quiero escribir una carta de despedida para mis padres. (*Con lástima*). Por favor, Doña Amalia...

La morena gruñe pero acaba por ceder a la demanda.

AMALIA

¡Está bien! ¡Pero corta! (*A La Pulpa*). Toma nota de lo que la niña te dicte. Total, es su última voluntad y no quiero que la posteridad diga de mí que no fui magnánima...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Gracias alteza!

La Pulpa saca lápiz y pergamino y se sienta cual escriba junto a la rea, que suspira y comienza a decir en voz alta el contenido de la carta.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Queridos papis! Cuando leáis esta carta, quizás estaréis en vuestra mansión de las Seychelles, en la masía de la costa Brava o en cualquiera de las otras, ¿quién sabe?, pero yo ya seré una caracola calva sumergida por esos mares donde siempre me llevabais de vacaciones... al chalecito de la Riviera, al bungalow de África, al palacete de La Concha...

Doña Amalia frunce el morro, disgustada. La copista se hace un lío con las frases.

LA PULPA

¡Más despacio! ¡Es que esas son muchas casas y con ocho manos no doy abasto para copiarlas todas!

LA CONCHA

¿Qué dice de palacete de La Concha? ¡Qué más quisiera yo! Unas con tantas y yo siempre con la misma almeja... ¡Que mal repartida está la cosa!

AMALIA

¡Sigue!

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Lacrimosa) ¡No lloréis por mí! O sea, que no os pongáis tristes cuando recordéis el sufrimiento que pasé durante mis últimas horas de existencia. Debí hacer caso y no alejarme de la costa con la moto acuática... pero ahora, eso ya no importa.

LA PULPA

(Apenada). ¡Pobrecita! Me voy a poner a llorar y no voy a ver nada...

AMALIA

(Ocultando estar emocionada). ¡Continúa!

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Con intención). Gracias al buen corazón de Doña Amalia, al menos tengo la oportunidad de despedirme para siempre de vosotros. Si os llega esta carta, quiero que donéis todos mis juguetes, mis discos y mi parte de la herencia a la “Asociación Ecologista”, para que luche contra la contaminación incontrolada del océano y se eviten injusticias como las que sufrió la pobre Doña Amalia...

La Morena y las criadas están llorando y suspirando sin remedio.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Melodramática) Dadle a mi compi Marilu el osito de peluche, y a los gemelos de Martínez y Martínez, mis tablas de surf, mi colección de llaveros de Snoopy y mis carísimas colonias... Allí a dónde voy, ya no me harán falta...

AMALIA

(Entre pucheros). ¡Qué triste historia! Me estoy poniendo mala...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Decidle adiós a mis amiguitos del club de padel y a mis compis de la escuela! Prometo que, allá a dónde vaya, siempre seguiré siendo una niña modelo y maravillosa. ¡Hasta siempre! Os quiero mucho, papis. Firmado: vuestra adorable hija Cuqui.

Finalmente, las oyentes rompen a llorar con amargura.

AMALIA

¡No puedo soportarlo! ¡Es horrible!

LA PULPA

(*Berreando*). ¡Es verdad! ¿A quién se le ocurre llamarse “Cuqui”? ¡Es horrible, horrible, horrible!

LA CONCHA

(*Gimiendo*). ¡Qué lástima de niña!

Las otras prisioneras también lloran y patalean.

AMALIA

¿Y qué quieren ahora éstas?

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

También tienen derecho a despedirse de sus padres, ¿no?

AMALIA

¡De eso nada! Con una basta. (*A La Pulpa*). ¡Trae acá esa carta!

La Pulpa obedece. La morena la lee y solloza. Luego hace de tripas corazón y pliega el papel hasta formar un barquito de papiroflexia. Lo suelta y el barco se eleva, con las burbujas, hasta la superficie.

LA PULPA

(*Al público, entre susurros*). Por un momento me pareció que la niña había reblandecido el corazón de mi señora, pero mucho me temo que Doña Amalia sigue empeñada en hacerse una peluca...

AMALIA

(*Aspirando mocos, se repone y vuelve a ser malvada*). ¡Ya está! Y ahora... ¡Se acabaron las palabras y las penas! ¡Al tajo, esclavas!

Música de terror y maremotos. La morena avanza hacia las niñas con las tijeras abiertas. Las criadas se abrazan, llorosas y atemorizadas. Amalia coge la melena de la rebelde y la levanta, lista para cerrar sobre ella la guadaña.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Tened piedad, os lo suplico, Doña Amalia! ¡No me arranquéis la melena!

La morena tiembla y duda.

AMALIA

Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Por qué me da ahora remordimiento de conciencia?

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Suplicante, desesperada). ¡Por favor!

AMALIA

(Nuevamente dispuesta). ¡No, no y no! ¡Yo sólo quiero volver a ser una morena clara!

Amalia toma impulso y, justo cuando va a dar el corte, retumban lejanas las sirenas de los guardacostas. Todas se giran, sorprendidas, incluso la morena, que detiene, estupefacta, su venganza.

AMALIA

¿Qué son esos gritos?

Allende las profundidades, aparecen DOS DELFINES de uniforme y detienen en el acto a la bárbara barbera. Tras ellos aparece NEPTUNO, rey de las mareas y de los mundos abisales. Neptuno lleva una hermosa corona de corales y una cola de tritón muy brillante. En una de sus manos, un enorme tridente con la carta de la niña clavada entre sus puntas.

DELFIN 1

¡Suelta esas tijeras!

DELFIN 2

¿Doña Amalia la morena?

AMALIA

(Pasmada). ¡Doña Amalia la blanca! ¿Es que no me ve la pelambreira? ¿Qué hueva se os ha roto?

DELFIN 1 Y 2

¡Queda detenida!

Los delfines la esposan. Amalia se resiste, sin comprender nada.

AMALIA

¿Detenida? Pe... Pero, ¿por qué?

NEPTUNO

¡Por ejercer la peluquería sin licencia y por secuestradora!

LA PULPA Y LA CONCHA

(*Arrodillándose*). ¡El Dios Neptuno en persona! ¡Esta sí que es buena!

AMALIA

(*Aterrada*). Pero... pero, majestad, eso no es cierto... Yo hice tres años de estilismo y estas niñas son mis invitadas...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Mentira!. ¡Ni siquiera nos ha ofrecido una coca-cola!

NEPTUNO

Habéis llevado vuestro afán demasiado lejos, señora Amalia, y debéis de ser juzgada.

AMALIA

¿Juzgada? Necesitaré un abogado, ¿no?

NEPTUNO

(*Imitándola*) ¡Aquí no hay más justicia que la mía! ¿No decíais eso?

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Dónde las dan las toman, morena!

NEPTUNO

(*A los delfines, solemne*). ¡Quitadle esa peluca y atadla a aquellas rocas!

AMALIA

¡No me dejéis sin pelo delante de la prensa!

DOS BUZOS PAPARAZZI fotografían a la reclusa, en ridículas estampas y cegada por los flashes. Amalia grita, avergonzada, mientras los delfines desatan a las niñas, que sonríen felices.

NIÑA HIPERRUBIA 1

¡Al fin libres!

NIÑA HIPERRUBIA 2

¡Casi me trago el tapón de la bañera!

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Soraya! ¡Aranchi! ¿Veis como nuestros papis no iban a dejar que esa bicha se saliera con la suya?

NIÑA HIPERRUBIA 2

¡Qué miedo hemos pasado, Cuqui! Yo me he hecho hasta pipí. Menos mal que debajo del agua no se nota nada...

NIÑA HIPERRUBIA 1

¡Jo! ¡Vaya tía más mala! Espero que la castiguen como se merece.

AMALIA

(Entre congojos, vigilada de cerca por los delfines). ¡Pero si no he hecho nada!

NEPTUNO

¿Dónde se ha visto que una morena se comporte de una manera tan racista y tan perturbada? ¡Que pasen los testigos!

Varios niños y niñas entran en escena, absolutamente calvos y con las mulleras llenas de tiritas.

NEPTUNO

¡A ver! ¿Quién os hizo eso?

NIÑOS

(La señalan con el dedo y la acusan entre gritos) ¡La morena nos rapó con las tijeras!

AMALIA

(Haciéndose la tonta). ¿Yooo? No lo recuerdo, la verdad...

NEPTUNO

¿No? Entonces que pasen las demás testigos. *(Señala a La Pulpa y a La Concha).* ¿Es culpable vuestra dueña de los cargos que se exponen? Mirad, que si no decís la verdad, os convertiréis en cómplices y como tal seréis también juzgadas...

LA CONCHA

¡Bastante cárcel hemos tenido ya con la vida que nos ha dado! *(Delatora).* ¡Ella nos obligó a hacerlo, majestad!

AMALIA

(Retorciéndose, furiosa). ¡Traidora!

LA PULPA

Es verdad, gran Neptuno, que Doña Amalia peló a todos estos niños, pero ella no quería ser mala...

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¿Cómo que no? ¡Exijo que le corten la cabeza pero ya, ya, ya!

NEPTUNO

¡Calma! (*Mostrándole la carta clavada en el tridente*). No son tus papis los que te han salvado, sino yo al encontrar tu carta por ahí flotando entre las algas. Si Doña Amalia no te hubiese permitido escribirla, ahora tú también estarías calva...

LA PULPA

¿Lo veis, señor? Reconozco que mi ama ha cometido muchas barbaridades pero, a veces, de tarde en tarde... bueno, en un par de ocasiones que yo recuerde, también hizo algunas cosas buenas...

La Rebelde frunce el ceño y guarda silencio. Los paparazzi fotografian a las niñas y éstas posan como si fueran estrellas del celuloide. Amalia baja la cabeza, abochornada.

NEPTUNO

(*A la presunta*) Sin duda, todas las pruebas os acusan. ¿Cómo os declararéis entonces, Doña Amalia?

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

(*Impíos*). ¡Culpable! ¡Que la corten en rodajas y la conviertan en mojama!

NEPTUNO

¡Callad! Le estoy preguntando a ella. (*A la presa*) Decid, ¿culpable o inocente?

AMALIA

(*Vencida, humilde*). Con el debido respeto, señor... pero, ya no estoy segura de nada... ¿No me puedo declarar un poco las dos cosas?

Los niños la abuchean. El Dios impone silencio con su tridente y los delfines calman a la plebe.

NEPTUNO

¿Las dos cosas? ¡Explicaos, señora!

AMALIA

Bueno... Admito que he sido algo perversa y estoy dispuesta a asumir mi culpa, pero lo único que yo quería era volver a ser la morena rubia que antes era. Lo que hice, ahora entiendo que no fue una cosa buena, pero todo fue en defensa propia.

NEPTUNO

¿En defensa propia?

AMALIA

Estaba resentida. Los hombres envenenaron el mar de petróleo y me volvieron negra y casi ciega. Perdí el diente del disgusto y...

LA PULPA

¡Y la cabeza, señoría! Eso también hay que tenerlo en cuenta y puede servirle de atenuante, ¿no?

AMALIA

¿Cómo no iba a volverme loca con esta pinta? Yo quería ser estrella, una actriz famosa y, sin embargo, ¡mirad cómo fue la vida conmigo de injusta!

NEPTUNO

(Rascándose la barba). Es verdad. Ambas cosas son igual de ingratas, pero una injusticia no justifica nunca otra.

AMALIA

¡Ya! ¡Pero ahora es cuando lo entiendo! ¡Estoy arrepentida, señoría! ¡Por favor! ¡Tened clemencia!

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

¡Nada de clemencia! Si es negra, ¿por qué tiene que ser rubia a costa de nuestras cabelleras? ¡A la hoguera con ella!

NEPTUNO

¡Quieta, mocosa! Ahora es a ti a quien ciega el ansia de venganza, ¿no te das cuenta? Para hacer justicia, hay que saber también cómo aplicarla para que sea verdaderamente justa. *(Reflexiona)*. ¡Deliberemos!

Todos hacen un corro alrededor del rey y cuchichean sobre el veredicto.

AMALIA

¡Estoy perdida! *(Llora)*. ¡Ay! Siempre quise ser buena, pero me equivoqué y, al final, pasaré a la Historia como una morena cruel y despechada. ¿Qué será de mí? Toda la vida condenada a ser como no era, toda

la vida cubierta de esta piel negruzca, con media vista y, ahora, para colmo, prisionera de mis propias culpas. ¡No hay quien lo entienda! (*Destrozada, balbucea*). ¡Dejadme que viva, aunque tenga que seguir siendo siempre negra!

El jurado se dispersa. La rebelde no parece haberse quedado muy conforme.

NEPTUNO

¡Está bien! ¡Voy a dictar sentencia!

Murmullos, todos atienden al dios. Hasta las burbujas se detienen.

LA PULPA

¡Pobre Doña Amalia!

NEPTUNO

Considerando las pruebas presentadas y los testimonios de los presentes, este tribunal te declara culpable de racismo, de rubiofobia contradictoria y de provocar calvicies sin justificación alguna. Por lo tanto, se te condena a descoser esa peluca y a tejer otras nuevas para cada uno de estos niños, hasta que les vuelvan a crecer a todos los pelos sobre la cabeza.

Los niños gritan de alegría y lo celebran. La morena se queda cabizbaja. El juez impone serenidad.

NEPTUNO

¡Pero! Considerando también que no quitaste la vida de ninguno y que, lo que hiciste, lo hiciste víctima de la locura, ellos han decidido perdonarte y devolvarte la blancura si prometes no volver a desobedecer las leyes.

AMALIA

(*Gime, conmovida*). ¡Lo prometo! ¡Ahora mismo me pongo a hacer pelucas!

NEPTUNO

Cuando termines la condena, yo mismo te acompañaré al oculista y hablaré con el dentista para que te ponga un puente.

AMALIA

¡Gracias! ¡Gracias a todos!

NEPTUNO

¡A cumplir la penitencia entonces! ¡Venga espuma!

Los delfines desatan a Doña Amalia, que se abraza compungida a sus criadas. Los niños todavía la temen y no muestran mucha confianza. La morena, rendida, deshace su peluca y empieza a repartir sus pelambreras entre los asistentes.

Poco a poco, vuelven todos a ser felices. Las criadas traen un par de cubos con cepillos y jabones y empiezan a fregar a Doña Amalia, que ríe por las cosquillas. Los demás niños también ayudan a limpiarla. Lentamente, el crudo de la morena empieza a desprenderse y a desvelar una brillante piel plateada con lunares azules. Amalia llora de dicha. Las niñas hiperrubias, sin embargo, no parecen haberse quedado satisfechas.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Algo molesta) ¡Pues sí que tiene gracia! Esto en nuestro mundo no pasa. En nuestro mundo: ¡ojo por ojo y diente por diente!

NIÑA HIPERRUBIA 1

Desde luego, Cuqui. Yo nací castaña, pero como mi mami dice que todas las chicas de la urbanización tenemos que ser rubias, ella es la que me tiñe.

NIÑA HIPERRUBIA REBELDE

(Boquiabierta). ¡Qué fuerte, tía! ¿Entonces no eres rubia verdadera?

NIÑA HIPERRUBIA 1

(Acomplejada). La verdad es... que no.

NIÑA HIPERRUBIA 2

(Sincerándose). Ahora que lo dices, yo tampoco. Mi mami también me tiñe. *(Con sorna, por la rebelde)*. Y tú no pongas esa cara, porque tu madre se encontró el otro día con la mía en la parafarmacia y las dos se llevaron el mismo tinte. Qué casualidad que tengamos las tres los rubios exactamente iguales, ¿no?

La Rebelde, azorada, le da la espalda a las amigas y hace una morisqueta de estar muy enfadada.

NEPTUNO

¿Y qué más da el color de nadie? La ley del mar es justa y defiende a todas sus criaturas igualmente, ya sean éstas blancas, negras, mulatas o aceitunas. Independientemente de sus lenguas, de sus formas y de sus ideas, todos los seres que habitan el planeta tienen el mismo derecho a ser felices tengan el color que tengan. Los que vuelan en el aire porque sueñan, los que reptan en la tierra por que sufren y los que ahogan sus penas en el agua, ¡todos necesitan nuestra ayuda! Los ricos, los pobres, incluso los rebeldes. Y si en vuestro mundo estas cosas no pasan, ¿a qué esperáis para empezar a hacerlas? Ya veréis como entonces los petroleros dejan de contaminar los mares y las

morenas se contentan con ser rubias, verdes o rayadas como cebras. ¡La vida es un inmenso arco iris en donde caben todas las tonalidades! ¡Mirad qué hermosos somos y, a la vez, qué diferentes! Si respetamos la naturaleza, ¡ella será nuestra mejor defensa! ¡Asomaos sin miedo y celebremos todos juntos la fiesta de los colores!

Los niños terminan de dejar limpia a Doña Amalia, que gira como una noria de feria de lo agradecida que se siente. Todos se abrazan y bromean acompañados por una sinfonía de baile. Hasta las pelirrojas acaban por participar del convite y, entre bobadas, se integran con el resto de los personajes.

LA PULPA

(Acercándose a los asistentes). ¡Ea! Por lo menos hoy no hemos terminado todos calvos. Doña Amalia ha aprendido la lección y ya no volverá a pelar a nadie. Pero, luego, a mí me tocará barrer el suelo. ¡Habrà que conformarse! Lo importante es que todos se han quedado contentos. Y, ahora, si vosotros también lo estáis, ya sabéis: Aplaudid si os ha gustado y... ¡Todo el mundo a despeinarse!

La Pulpa se une al alboroto de la escena y, lentamente, la luz ilumina la parte exterior de los espectadores. Es entonces cuando nos damos cuenta de que, en realidad, el escenario era una gran pecera fosforescente y, su interior, tan sólo el acuario de un hogar corriente. Uno más de tantos como debe haber en el teatrillo en el que todos vamos embarcados. Por si acaso le sirviera a alguien para hacer de esa travesía un viaje solidario, aquí queda sumergida la historia de la morena Doña Amalia que, para que conste en acta, ya nada más tiene que añadir a su defensa.

FIN

JUAN GARCÍA LARRONDO
“Rosa del Mar”, El Puerto.